E

ste año han sido montones los artículos llamando la atención sobre el supuesto de continuidad, funcionamiento o empresa en marcha, que incumbe tanto a los preparadores como a los aseguradores.

Con la reciente extensión de la emergencia sanitaria y en atención a las explicaciones de conocedores sobre las vacunas que podrían servir para salir de la pandemia, el panorama de complicaciones se ha extendido al año 2021, cosa que muchos deseábamos que no sucediera. Recordemos que los primeros enfermos se identificaron hace un año.

La parálisis provocada por los aislamientos generales o selectivos ha generado efectos negativos en la vida social y económica del país. A ciencia cierta no se sabe cuántas empresas no volverán a funcionar, ni cuantos empleos están perdidos en forma definitiva. No conviene evaluar las cosas como si todas estuvieran en un mismo costal. Una persona que devengaba tres salarios mínimos y que ahora solo le pagan un salario seguramente está en graves dificultades, aunque las estadísticas lo tomen como otro empleado que disminuye el defecto.

Llegada la hora final para evaluar si una empresa enfrenta incertidumbres para funcionar o si no podrá hacerlo, muchos anticipan que los resultados serán muy malos. Esto será así porque las evaluaciones se hacen respecto de hechos y no de posibilidades a más de un año. Es decir: si el escenario para evaluar no fuese el próximo año sino dentro de dos o tres es probable que las evaluaciones fuesen diferentes.

¿Cuánto puede esperarse para superar el retroceso económico? Conocemos gente del campo que espera todo lo que sea necesario. Lo ha hecho varias veces y volverá a hacerlo. Mal que bien por lo menos se logra subsistir. En las ciudades parece que hay personas que no tienen más remedio que esperar, pero mientras tanto estarán muy mal.

Las finanzas no solucionan el problema, porque de ellas no depende la sanidad ni el aumento de clientes, ni el valor de sus consumos. Simplemente sirven para ayudarnos a conocer el efecto de los hechos económicos según las tendencias, sus hipótesis y sus cálculos.

Si toda la economía se redujera simétricamente a lo mejor sería más fácil reaccionar. Pero un arrendador espera su canon completo sin estar dispuesto a ceder en la misma medida en que no se obtengan ingresos. Por ello los arrendatarios devuelven los inmuebles. A lo mejor el arrendador tendrá vacío su bien por muchísimo tiempo, a no ser que rebaje sus aspiraciones a menos de la mitad.

Mientras algunos no han perdido y otros no quieren perder, muchos deben volver a empezar. Son posiciones que no armonizan. Un gobierno no puede seguir trasladando recursos a los que carecen de ellos. Antes bien, todo indica que tendrá que proponer aumentos de impuestos y otros ajustes fiscales.

Sin duda es momento de buenas ideas, es decir, realizables y productivas.

*Hernando Bermúdez Gómez*